Una escritora asturiana en América: Eva Canel

I. Unas aclaraciones previas

Hubo muchas dudas sobre la existencia real de Eva Canel y muchas confusiones sobre su verdadera nacionalidad. Juan Criado y Domínguez negó la existencia de Eva Canel y atribuyó la autoría de sus obras a su esposo, Eloy Perillán Buxó[1]. Se le negaron también la autoría de su drama titulado *La Mulata* y de su obra teatral *El Indiano*[2].

Las acusaciones de que fue víctima Eva Canel eran falsas y sin fundamento. La escritora asturiana existió y llevó una vida literaria activa y muy intensa. El hecho de vivir muchos años fuera de su patria hizo que hubiera confusiones y equivocaciones acerca de su verdadera nacionalidad. El escritor peruano Ricardo Palma, en su libro titulado *Tradiciones peruanas*, recordando a los escritores cubanos, considera a Eva Canel como una literata de nacionalidad cubana[3]. El periódico *La Época* cae en la misma equivocación referente a la nacionalidad de doña Eva, en un artículo cuyo título es el propio nombre de la escritora. En dicho artículo viene lo siguiente:

«Varios periódicos elogian a la distinguida escritora cubana Eva Canel, por sus actos caritativos y patrióticos en favor de los heridos del ejército de la gran Antilla...»[4].

Agar Eva Infanzón y Canel en su ingente obra literaria utilizó varios pseudónimos. La escritora eligió para su nombre social y literario el segundo nombre y el segundo apellido de «Agar Eva Infanzón y Canel». Además de su nombre literario Canel utilizó numerosos disfraces literarios: Clara Mont, Fray Jacoba, Beata de Jaruco, Ibo Maza, Julia, etc...

En cualquier caso nuestra escritora usó el pseudónimo de «Eva Canel» para abreviar sus apellidos y nombres bastante extensos. Ella misma lo afir-

[1] *D. Juan P. Criado y Domínguez,* Literatas españolas del siglo XIX, *Imprenta de Antonio Pérez Dubrull, Madrid, 1889, pp. 85-86.*

[2] *Eva Canel,* Lo que ví en Cuba, *La Habana, 1916, p. 16.*

[3] *Ricardo Palma, «Literatos cubanos» en* Tradiciones peruanas completas, *Aguilar, Madrid, 1961, pp. 1338.*

[4] *«Eva Canel» en* La Época *del viernes 12/3/1897, pp. 4.*

ma alegando que el hecho de acortar los nombres es una tradición familiar que remonta a los tiempos de su bisabuelo Pedro Canel Acevedo:

«Mi bisabuelo acortó sus apellidos y se firmaba Canel Acevedo solamente. Sus descendientes ya siguieron como él»[5]. El pseudónimo Eva Canel figura en la mayor parte de sus obras y dedicatorias. Sus novelas llevan esta firma, salvo una, *La Volatinera,* sin que se sepa por qué. Eva Canel no usó los pseudónimos por temor a las persecuciones y censura, como lo harían ciertos escritores de su sexo y de su época. Prueba de ello es que firmó su novela más satírica, *Trapitos al sol,* con el mismo nombre social de Eva Canel. Su uso de los pseudónimos obedeció a la educación recibida, educación basada en el culto a la modestia[6].

II. Vida familiar, carácter y personalidad

Agar Eva Infanzón y Canel nace en Coaña (Asturias) el 30 de enero de 1857. Desciende de una familia noble e ilustre. Dice Julián Díaz Valdepares de esta familia:

«La familia de los Caneles es de las más linajudas de Asturias, y Eva Canel es nieta del famoso polígrafo y académico de la Historia D. Pedro Canel Acevedo»[7].

Fue el padre de Eva Canel el médico Pedro Infanzón, y su madre Epifania Canel y Uría. El padre murió en un accidente marítimo a manos de piratas cuando nuestra escritora sólo tenía tres años de edad. Se trasladó su madre con ella a Madrid donde recibió una educación esmerada. La madre, doña Epifania era una mujer de vastísima cultura e ilustración, según tradición familiar. No se sabe a ciencia cierta qué estudios cursó Eva Canel entre su primera formación en el ambiente familiar y la edad de los quince años cuando conoció al periodista y gran escritor Perillán Buxó, con quien se casó y de quien aprendió mucho. Lo cierto es que Eva Canel no hizo muchos estudios ni tuvo títulos universitarios, lo cual no le impidió tener una vasta cultura y una ingente producción literaria.

Después de casarse, Canel no pudo disfrutar de la felicidad del matrimonio, ya que su esposo se exiliaría en América por razones políticas. Perillán Buxó dirigía a la sazón el periódico satírico fundado por él mismo y titulado *La Broma,* de ideología democrática y muy temible entre los políticos. El periodista fue desterrado en 1874 a causa de una publicación cuyo título es «Semblanzas en verso de todos los españoles de ambos sexos que se han exhibido en el Congreso y el Senado, en la Bolsa y en los Ateneos, circos y plazas de toros». Mientras estaba el marido en América, Eva Canel quedó en Madrid en la dirección del periódico mencionado. A los dieciocho años,

[5] *Eva Canel,* Lo que vi en Cuba, *op. cit., nota 1 a pie de página, p. 280.*
[6] *Eva Canel, «Honrando a los nuestros» en la revista* Vida Española *nº 18 del 03/5/1908, p. 2.*
[7] *Julián Díaz, «Eva Canel» en* Asturias, *órgano del centro asturiano nº 190, año XVIII, 3ª época, Madrid, mayo de 1901, p. 2.*

dejó la dirección del semanario para ir a reunirse con su esposo en Montevideo. Luego ambos pasaron a residir en Buenos Aires, dedicándose enteramente al periodismo. Fundaron *El Petróleo* que no duró mucho tiempo. Se trasladaron a Lima en 1876 donde llevaron una intensa vida periodística, fundando *Las Noticias* y colaborando en *El Comercio, El Perú Ilustrado,* etc. En Lima, Perillán Buxó hacía también oficio de diplomático, porque en aquel entonces España no tenía representación diplomática en el Perú. Allí es donde Eva Canel y su esposo van a cosechar su primer y último fruto del matrimonio. Va a nacer su único hijo, Eloy Buxó Canel.

A consecuencias de la guerra del Pacífico entre peruanos y chilenos, guerra en que tomó parte Perillán Buxó, el matrimonio se instaló en España entre los años 1882 y 1884, eligiendo domicilio en Barcelona y, continuando su labor periodística. En la urbe catalana el matrimonio no debió de encontrarse a gusto. Es la razón por la que Perillán Buxó, otra vez por delante, tomó el camino de América y aterrizó en Cuba. Desgraciadamente esta vez Eva Canel no tendrá la ocasión de reunirse con él como lo hizo anteriormente. El gran humorista y periodista morirá en La Habana el 1 de marzo de 1889 a los 41 años de edad.

Eva Canel queda viuda a los 32 años, una viudez temprana y muy dolorosa. Empieza para ella una nueva vida. El recurso que le queda es su pluma. Irá haciendo su vida sola y para ganarla tendrá que luchar duramente. Afortunadamente era una mujer de gran valentía y de carácter batallador.

Otros rasgos de su personalidad estriban en que fue una mujer cristiana, una católica fiel y convencida. Fue muy tradicionalista y su tradicionalismo estaba relacionado con su patriotismo.

Eva Canel cree firmemente en el pasado glorioso de España. Estas afirmaciones suyas son muy llamativas de su fe y amor del pasado:

«Quisiera haber vivido en quince siglos de los diecinueve que han transcurrido desde Jesucristo hasta la hora presente, y entre esos siglos transcurridos, seis me llevan el alma: desde el trece al dieciocho, se condensa a mi juicio, todo lo grande, lo artístico y lo hermoso de la humanidad»[8]. Añade que de las maravillas que contienen los siglos citados figuran eminentes literatos tales como «Cervantes, Quevedo, Rojas, Lope, Tirso, Calderón, Manrique, Fray Luis, Teresa de Cepeda y miles de figuras egregias que forman la España literaria vieja»[9].

No debe de extrañar que siendo Eva Canel tradicionalista, fuera monárquica convencida. Su monarquismo se refleja en su admiración y alabanza a las figuras de los grandes monarcas y principalmente por la reina Isabel la Católica. En sus dos conferencias tituladas *Isabel la Católica, la mujer y la reina* e *Isabel y Colón,* ensalza el talento y las virtudes de la reina como madre, esposa y gobernante.

[8] *Eva Canel, «Cartas fluviales IV»,* Kosmos *nº 69 del 01/3/1907, p. 152.*
[9] *Eva Canel, «Inyecciones»* Kosmos *nº 70 del 15/3/1907, p. 169.*

La reina Isabel II fue también alabada por Eva Canel. Siempre la defendió contra las calumnias de los políticos liberales. De ahí su condena de la revolución de septiembre del año 1868.

Otro rasgo del carácter de Eva Canel es su espíritu caritativo, humanitario y generoso. Sacrificó su vida por los pobres, los desheredados. Ayudó a los soldados heridos en la guerra de Cuba.

Julián Díaz en la revista *Asturias,* subraya las virtudes caritativas de nuestra escritora:

«Heredada de las virtudes de sus padres, las practicó en alto grado. ¿Quién no recuerda las fundaciones piadosas, la Asociación de la Cruz Roja, las Cocinas económicas y los Asilos fundados en la Habana durante la última guerra? De todas ellas fue Eva Canel alma y vida. Los hospitales, los cuarteles, los sanatorios, eran sus sitios de recreo; donde quiera que había un soldado enfermo, allí estaba Eva, consolándolos a todos, socorriéndolos, a todos animando (...) Como secretaria general de la Cruz Roja, fundó hospitales, multiplicó por toda la isla las asociaciones...»[10].

Después de la muerte del esposo de Eva Canel, tuvo ella que volver a Cuba por segunda vez. Allí la soledad y las dificultades de la vida no impidieron que siguiera trabajando para asegurar el sustento de su madre y de su hijo de doce años. Permaneció en Cuba durante ocho años de vida literaria intensa, sin otros medios que su pluma muy fecunda. Colaboró en numerosos periódicos americanos tales como *El ferrocarril* de Montevideo, *La Estrella* de Panamá, etc. Escribió también para *La Ilustración Artística* de Barcelona, *El Día de Madrid, El Correo Español* de Buenos Aires y *El Comercio* de la Habana.

Con motivo de la Exposición Universal de Chicago en 1893, consiguió Eva Canel que la nombraran representante informativo para *El Día de Madrid* y *La Ilustración Artística* de Barcelona. Eva Canel estuvo a punto de trabajar en la redacción de dos grandes órganos de la prensa cubana, el *Diario de la Marina* y la *Unión Constitucional.* Su ingreso no fue posible a causa de la reticencia de los directores de los citados órganos. Esta negación no afectó en absoluto la labor periodística de doña Eva. Fundó su propio semanario, de tipo satírico y panfletario, llamado *La Cotorra* (1891) cuya aparición trajo a su fundadora muchos enemigos y detractores, entre los cuales las autoridades gubernamentales que Canel fustigaba en su semanario.

Durante la guerra separatista cubana, nuestra escritora, siempre sin apartarse de la pluma en el campo de la prensa, dio prueba de su gran patriotismo, defendiendo a su patria y combatiendo la acción de los insurrectos. Al estallar la guerra de independencia cubana entre España y los Estados Unidos, el hijo único de Eva Canel, de 16 años, se encontraba en

[10] *Julián Díaz, «Eva Canel» en* Asturias, *rev. cit., p. 3.*

Barcelona, de estudiante. El espíritu patrio hizo que abandonara los estudios para alistarse como voluntario y participar en la contienda cubana, sin esperar que decidiera la madre.

Al terminar la guerra de la independencia cubana, Eva Canel tuvo que volver a España, después de ocho años de estancia, muy decepcionada por el fracaso español en la contienda. Y es que quería que España conservara para siempre la maravillosa isla de Cuba como colonia. Regresó a su patria a pesar suyo, aprovechando la oportunidad para repatriar los restos de su esposo a Coaña, un pueblecito en la provincia de Oviedo.

Ya en España, Eva Canel que llevaba en el alma el dolor y la angustia provocados por la pérdida de Cuba, fue decepcionada al percatarse de que los españoles eran indiferentes a lo que había sucedido en Cuba. Es más, pensaba Eva Canel que en España reconocieran sus sacrificios por la patria en Cuba.

Después de su breve estancia en Madrid, Eva Canel no tuvo más remedio que volver a América, pero con un nuevo destino. Esta vez eligió domicilio en Buenos Aires donde llegó en 1899. En la capital argentina iba a empezar una nueva vida literaria con prioridad a los viajes y las conferencias en pro de la hispanidad. Los catorce años de permanencia de Eva Canel en Buenos Aires significaron también un período de gran apogeo literario. Las cifras hablan por sí solas: más de 20 conferencias, 3 novelas, 2 dramas y comedias, 2 diálogos, 2 monólogos, 2 nuevas revistas después de *La Cotorra,* 2 libros de memorias.

El propósito de Eva Canel en este tercer viaje a América fue el de luchar por la paz, el bienestar y la fraternidad hispanoamericana. Antes de salir de España para América, Eva Canel debía de saber su nueva misión muy difícil, razón por la que pidió por escrito al obispo de Oviedo, fray Ramón Martínez Vigil, que «con su bendición la armase caballero de la fe y de la paz»[11].

Mientras Eva Canel viajaba por Hispanoamérica dando conferencias, no abandonaba sus publicaciones y colaboraciones en la prensa bonaerense. Colaboró en *El Diario Español, Caras y caretas, El Correo de Galicia, La Tribuna* y *El Siglo* de Montevideo.

El año 1903 fue una fecha de felicidad para Eva Canel. Se casó su hijo en Montevideo a los veinticuatro años. Su esposa se llamaba Elisa Decurnex y Mc Callister. Era hija de Justin Marc Decurnex, de la parte francófona de Suiza, que emigró a Uruguay en el siglo XIX. Su madre se llamaba Isidora Gordon, soltera, de ascendencia británica. Como si fuera para vengar a la madre que no tuvo sino un hijo, del matrimonio Buxó Canel – Decurnex nacieron siete niños (cinco varones y dos niñas). En la actualidad sólo viven dos de los siete niños. Residen en Francia y se llaman

[11] *Citamos por J.L. Pérez de Castro, «Montevideo y Buenos Aires en fin de siglo», art. cit., (recortes de periódico sin indicación de página).*

respectivamente Víctor Canel, nacido en Nueva York en 1920, y James Buxó Canel, nacido en 1917 en Montevideo, ambos antiguos periodistas y ahora jubilados en Francia[12].

Como conferenciante, Eva Canel cosechó muchos éxitos. Prueba de ello son los homenajes y los honores que le otorgaron numerosas sociedades españolas de Hispanoamérica. Le confirieron el título de socio de honor: el Orfeón Gallego Primitivo, de Buenos Aires, en 1899; el Centro Español de Santos en Brasil, en 1900; el Centro Español de Córdoba en la República Argentina, en 1901; la Asociación Española de Socorros Mutuos en la República Argentina, en 1902.

En el año 1914, Eva Canel emprendió otros viajes en pro de la hispanidad por las repúblicas de América Central, viajes que iban a ser los últimos por el continente. Pero al llegar a Panamá procedente de Colombia, su salud se empeoró. Decidió entonces trasladarse a los Estados Unidos a un sanatorio para curarse, pero un antiguo amigo y compadre, Antonio Díaz Blanco, residente en Cuba, la invitó a ir allí, ayudándola económicamente. Eva Canel no había vuelto a Cuba desde su independencia. Llegaba allí ya iniciada la vejez y muy débil de salud, pero todavía le quedaban fuerzas para seguir escribiendo y defender sus ideas. Después de 16 años de ausencia, Eva Canel fue recibida en Cuba con mucho éxito. En la isla, Canel no perdió las costumbres de los viajes. Recorrió muchos pueblos y ciudades, aunque sexagenaria, dando conferencias y colaborando en periódicos y revistas.

Hacia el año 1924, ya se iniciaba en Eva Canel el agotamiento y su estado era cada vez más crítico, y por si fuera poco, murió su hijo en Buenos Aires en el mismo año, lo cual acrecentó sus penas y sus sufrimientos.

III. Decadencia, homenajes y muerte

La señora Canel padecía además de la crisis nerviosa, miopía. En los últimos momentos de su vida, carecía también de memoria y ya no recordaba cuanto había sucedido tiempo atrás. Se creó un comité de homenaje y de ayuda a la escritora. En los últimos años de su vida, recibió algunos honores que debían de producirle algún consuelo. En 1921, el Papa Benedicto XV la condecoró con la Croce Pro Eclesia et Pontifice. La Sociedad Geográfica de Madrid la nombró miembro corresponsal en 1929. En el mismo año, el gobierno de Primo de Rivera le concedió el lazo de la Orden de Isabel la Católica, y unos meses después, la medalla de oro de Ultramar.

El 2 de mayo de 1932, Agar Eva Infanzón y Canel dejó de existir en La Habana a los setenta y cinco años. Hay varios testimonios de que murió

[12] *Tenemos todos los datos sobre el matrimonio del hijo único de Eva Canel y sobre sus nietos en la correspondencia que mantuvimos con James Buxó Canel.*

pobre y desamparada. Su paisano Manuel Isidro Méndez lamenta que «Así cayó en la ancianidad, pobre y desvalida, en lejanas tierras, una de las mujeres que más se han desvivido por su patria, poseedora de un talento que en verdad, ninguna de sus contemporáneas superó»[13]. Para María del Carmen Simón Palmer, Eva Canel «... fallecía, pobre y desvalida (...), una de las mujeres que más quijotescamente defendió las ideas tradicionales y la causa española en el continente americano»[14].

Murió Eva Canel en Cuba, pero fue enterrada en el cementerio familiar de su pueblo. Murió, pues, la escritora, pero sus pensamientos siguen vivos y a veces todavía de mucha actualidad. Nuestro propósito a continuación estribará en estudiar la ideología y la visión que tuvo Eva Canel del mundo inestable e inquietante en el que le tocó vivir.

IV. Ideología y visión del mundo

Eva Canel nos da unas ideas sobre el regionalismo en un momento en que el problema regional se plantea en España de modo agudo. Canel era una mujer fuertemente regionalista. Según ella, ser regionalista no significa dejar de ser español, pues el amor a la patria empieza por el amor a la región natal. Para ella, ser asturiano es un orgullo, dado el lugar que ocupa Asturias en la historia universal.

En su obra *Magosto,* recuerda su Asturias natal en estos términos:

«El recuerdo de Asturias, de sus cordales, de sus valles, de sus riscos, de los sotos, de los bosques de chopos, de los picachos coronados de nieve, de los ríos bordeados de vegas hermosísimas, y de las pumaradas olorosas, brotó repentinamente en el foco cerebral...»[15].

Su regionalismo incondicional la lleva a quejarse del desmoronamiento de los usos y de las costumbres ancestrales de su provincia[16]. Eva Canel denuncia también este derrumbamiento de las costumbres patriarcales en su novela regionalista titulada *Manolín.* Y es que para ella, se debe conservar y mantener la tradición de un pueblo, siendo esta tradición la historia y el patrimonio cultural del mismo. Siendo muy regionalista, no es de extrañar que Eva Canel defendiera el regionalismo de los catalanes. Dice:

«Aplaudo, conscientemente, que se conserven los dialectos y los idiomas nativos en ciertas regiones de España, pues gracias a eso, los catalanes pueden llevar a las inteligencias menos cultas el conocimiento de todo lo que el pueblo necesita para cumplir sus deberes y para exigir que se respeten sus derechos...»[17].

A su juicio, regionalismo y patriotismo no son antitéticos. Ambos se completan y no debe haber el uno sin el otro. Su coetáneo Menéndez Pelayo vio

[13] *Citamos por Constantino Suárez,* Escritores y Artistas asturianos, *op. cit., p. 246.*

[14] *María del Carmen Simón Palmer «Tres escritoras españolas en el extranjero» en* Cuadernos bibliográficos, *nº XLVII, Madrid, C.S.I.C., 1987, p. 158.*

[15] *Eva Canel, «La fiesta de Asturias», en* Magosto, *Imprenta y Papelería «La Universal» de Ruiz y Hno., La Habana, 1894, p. 152.*

[16] *Eva Canel,* El regionalismo de los catalanes y sus relaciones con la patria, *Buenos Aires, Imprenta y Encuadernación de «El Correo Español», 1899, p. 2.*

[17] *Eva Canel,* El regionalismo de los catalanes..., *conf. cit., pp. 4-5.*

el problema del regionalismo y del patriotismo del mismo modo cuando afirmó: «No puede amar a su nación quien no ama a su país nativo y comienza por afirmar este amor como base para un patriotismo más amplio. El regionalismo egoísta es odioso y estéril, pero el regionalismo benévolo y fraternal, puede ser un gran elemento de progreso...»[18].

Canel era una gran conocedora de las realidades de su terruño asturiano que pintó con poesía y lirismo. He aquí de qué modo describe el Mar Cantábrico que pasa por algunos pueblos asturianos y ensalza la belleza de los mismos: «Nada más encantador que aquel río, imponente en sus tormentas, arrullador en sus calmas, pintoresco por sus riberas bellísimas, majestuoso en sus corrientes de flujo y reflujo; fascinador por el batir de sus ondas en los peñascos de las orillas (...).

Nada más bello, nada más encantador que aquel panorama lleno de luz y de colores (...) Allí se sueña; allí se vive con el espíritu atraído por los gemidos lánguidos de la naturaleza»[19].

El patriotismo de Eva Canel no se manifiesta sólo en su amor a la patria, sino también en la defensa de la misma en Hispanoamérica.

Ella misma declara que tiene «una experiencia prolongada: de estudios hechos en treinta y dos años de vida americana, la mayor parte dedicada al estudio de unos y otros problemas que tienen atingencia con el bien de mi patria y de mis compatriotas sin que por esto haya acarreado el más pequeño mal a las naciones que nuestras hijas fueron»[20].

Siempre tratándose del patriotismo de doña Eva, afirma la escritora que gracias a la reina Isabel la Católica y su ayuda, Cristóbal Colón realizó su gran obra descubridora. Eva Canel trata el tema del descubrimiento de América en dos conferencias publicadas en 1907, *Isabel y Colón...* y *La Cuna de Colón.* En *Isabel y Colón...,* afirma tajantemente que «Colón fue un vivo nacido en Pontevedra»[21]. En la misma conferencia, alaba la misión colonizadora y civilizadora de España en el Nuevo Mundo gracias a la obra de conquistadores tales como Colón, Pinzón, Hernán Cortés, los Pizarros...[22]. Frente a la idea de que con la colonización de América, España explotó a los hispanoamericanos, Eva Canel adopta una actitud crítica, alegando que el desarrollo moral y material de las naciones hispanoamericanas se debió a España. Ilustra su tesis parodiando a la reina Isabel la Católica y su teoría de «Tanto monta Isabel como Fernando», y afirma que «Hoy tanto monta América como monta España...»[23]. Para la autora de *Lo que ví en Cuba,* antes de la llegada de los colonizadores españoles, no había tecnología de ningún tipo en el Nuevo Mundo y gracias al país colonizador adquirió éste su desarrollo. Es más: España contribuyó al desarrollo de diecinueve naciones hispanoamericanas cuyos hijos son ilustrados. A su juicio, la colonización española en América fue muy humani-

[18] *Eva Canel, «Las regiones», en* Magosto, *op. cit., p. 2.*
[19] *Eva Canel, «El santo milagroso»,* Magosto, *op. cit., pp. 28-2.*
[20] *Eva Canel,* Lo que ví en Cuba, *op. cit., p. 377.*
[21] *Eva Canel,* Isabel y Colón, *«Reflexiones críticas sobre algunos puntos de Historia», Tall. Gral. de E. Canel e Hijo, Buenos Aires, 1907, p. 7.*
[22] Ibídem, *p. 26.*
[23] *Eva Canel,* La conciencia española ante el Nuevo Mundo, (Revisiones históricas), *Imp. y Papelería «La Universal» de Ruiz y Cía..., La Habana, 1916, p. 18.*

taria porque las leyes españolas dictadas para prácticas de Ultramar eran más suaves que las practicadas por otras naciones imperialistas[24].

Después de estas alabanzas de Eva Canel a España, país descubridor y colonizador de América, se comprenderá fácilmente el porqué de sus penas y sufrimientos al perder España sus últimas posesiones de América.

En La Habana se acusó a Eva Canel y a otro periodista español, Francisco Díaz, «Paco de Oro», de haber sido cómplices en la voladura del buque de guerra norteamericano el *Maine* en la bahía de La Habana, lo cual precipitó el estallido de la guerra hispano-norteamericana. Eva Canel y Francisco Díaz trabajaban en aquel entonces en el periódico *La Unión Constitucional* de La Habana y escribían duros artículos contra la rebelión cubana y contra los Estados Unidos. Obviamente esto no era suficiente para que fueran acusados de la explosión del acorazado norteamericano. Faltaban pruebas contundentes para la acusación. Sin embargo, después de la explosión del *Maine,* el capitán general Blanco deportó a México a Eva Canel, temiendo por su vida[25].

Eva Canel se opuso rotundamente a los deseos de independencia de los cubanos. Achacó a los políticos españoles Moret y Sagasta la responsabilidad de la autonomía de los cubanos, autonomía que suponía posteriormente la independencia y significaba un gran peligro para España[26].

Una vez lograda la independencia de Cuba, nuestra escritora adoptó una actitud de decepción, pero también de resignación, y tuvo la firme decisión de luchar en Hispanoamérica por la paz, la cooperación, la fraternidad entre españoles e hispanoamericanos, por «los intereses de raza, la conservación de la lengua, de la religión y del carácter iberoamericano»[27]. La meta de Eva Canel en América no era sólo conseguir la fraternidad y la cooperación entre españoles e hispanoamericanos, sino también la de los españoles entre sí. Con este fin luchó denodadamente en Cuba para que reinara dentro de las colonias españolas un clima de paz, de entendimiento y de unión[28].

Mientras en Hispanoamérica, Eva Canel escribía y daba conferencias en pro de la hispanidad y de la fraternidad entre españoles e hispanoamericanos, participaba, como otros escritores de su país y de su época, en la obra de reconstrucción de España, aportando sus ideas sobre el regeneracionismo después de la pérdida de las últimas colonias españolas.

Eva Canel creyó firmemente en una militarización eficaz de España. Pedía que los españoles de América reunieran dinero para la construcción de una potente escuadra española con el fin de que no se repitieran otras desagradables sorpresas como las conocidas en Cuba en 1898[29]. Es interesante comprobar cómo las ideas de doña Eva discrepan con las de Joaquín Costa que concedía más importancia a la agricultura, la construcción

[24] Ibídem, p. 18.
[25] *Herminio Portell-Vila, «La voladura del Maine»,* Diario las Américas *del 26/4/1986, pág. 5-A.*
[26] *Eva Canel, «Carta de Madrid»,* Kosmos *n°s. 59-60-61 del 01/11/1906, p. 542.*
[27] *Eva Canel, «Cosmorama»,* Kosmos *n° 58 del 15/9/1906, p. 477.*
[28] *Eva Canel,* Lo que ví en Cuba, *op. cit., p. 232.*
[29] *Eva Canel, «Nuestras profecías. Actitud patriótica», en* Vida Española *n° 9 del 01/3/1908, p. 1.*

de las carreteras, los canales y las escuelas. Respecto a la tesis de Costa sobre la construcción de los caminos y de las escuelas, Eva Canel aporta la siguiente reflexión:

«¿Por dónde empezamos? ¿Hacemos las escuelas antes que los caminos, o los caminos antes que las escuelas? Si hacemos las escuelas antes, habrá escuelas pero no podremos ir a ellas por falta de caminos. Y si hacemos antes los caminos, habrá caminos; pero no sabremos andar por ellos, porque eso tienen que enseñárnoslo en las escuelas»[30]. La escritora asturiana no se opone a las ideas de Costa sobre la construcción de caminos y de escuelas, pero sí rechaza las ideas de Miguel de Unamuno y de Joaquín Costa respecto a la europeización de España. Y es que, en su opinión, pese a la pérdida por España de sus últimas posesiones, «... ni todo se ha perdido, ni podemos creer en decadencias, ni podemos pensar que jamás haya España dejado de ser grande»[31].

Si bien para Eva Canel, España no era decadente después del desastre de 1898, propuso sin embargo un programa de reconstrucción y de restauración del país. He aquí su programa regeneracionista:

«El problema anarquista, el socialista, el obrero; el bienestar de éste; el evitar su descristianización moral, su anarquización: el procurarle bienestar, educación, instrucción hasta donde sus fuerzas intelectuales les alcancen: ese, ese es el problema español y debe ser la preocupación de los gobiernos»[32].

En lo tocante a sus ideas políticas, cabe subrayar que la primera actitud intelectual de Eva Canel era democrática. Al principio era republicana como su esposo, pero luego optó por la derecha, convirtiéndose en una conservadora monárquica convencida. Si decimos que fue conservadora y monárquica, esto no significa que militara dentro del partido conservador. Y es que para ella, la mujer no debía meterse en política, pues es el dominio exclusivo de los hombres. Afirma ella misma que «... yo soy mujer y entiendo poco de estas cosas hondas...»[33]. Eva Canel no ocupó un puesto político, pero escribió mucho sobre la política de su país. La mayoría de sus artículos periodísticos tratan de temas políticos. Escribió una novela titulada *Trapitos al sol* que calificó de novela política.

Eva Canel no cree en la política, tampoco en los hombres políticos, porque «el poder es fuerza sobre el fuerte; es sumisión del débil, adulación del rebajado; impetración del pobre...»[34]. Según la autora de *Por la justicia y por España,* el sufragio universal es la causa de las confusiones sociales, de los males que aquejan a la sociedad y estorban la vida y el bienestar de los ciudadanos. Y conste que estos males sociales que denuncia Eva Canel tienen su origen en la revolución de septiembre, pues a partir de aquella revolución de 1868 se puso en práctica el sufragio universal[35]. Los políticos

[30] *Eva Canel, «Política española»,* Vida Española *nº 1 del 05/01/1908, p. 4.*
[31] *Eva Canel, «Caso sin ejemplo»,* Vida Española *nº 2 del 12/01/1908, p. 1.*
[32] *Eva Canel, «Carta de Madrid»,* Kosmos, *nº 57 del 1/9/1906, p. 471.*
[33] *Eva Canel,* Por la justicia y por España, *Establecimiento gráfico de Robles y Cía, Buenos Aires, 1909, p. 30.*
[34] *Eva Canel, «Cosmorama»,* Kosmos, *nº 68 del 15/2/1907, p. 97.*
[35] *Eva Canel, «Cosmorama»,* Kosmos *nº 73 del 1/5/1907.*

liberales son, los que fustiga más en sus escritos. Y es que éstos son, según ella, los políticos más antipatrióticos, los responsables de todos los males que conoció España desde la revolución de septiembre.

Además de Narváez y O'Donnell, a quienes Eva Canel admiró mucho, el político conservador Cánovas del Castillo figura entre los grandes políticos ensalzados por ella. Le conocía particularmente y les unía estrecha amistad[36]. Canel concede una importancia particular a la política de Antonio Maura. Según ella, éste resolvió los problemas de la pobreza, organizó el territorio español, resolvió el grave problema del caciquismo. Con todo, su obra constructiva fue innegable[37].

En conjunto, Eva Canel desconfía de los políticos. Les reprocha su egoísmo, la búsqueda del interés personal, la sed del poder.

En lo referente a la educación, sus ideas maestras se hallan desarrolladas en su gran libro de memorias, *Por la justicia y por España.* La escritora social aboga por las escuelas cristianas en las que se enseña la religión que es, según ella, la base de la moral. Rechaza por tanto las escuelas laicas cultivadoras del antipatriotismo, de la desunión familiar, de la inmoralidad.

A su juicio, la moral cristiana que se inculca al niño favorece en él la «conciencia del mal», la «abnegación cristiana», le inculca el sentido de «la igualdad y el amor hacia sus semejantes»[38]. Canel critica la libertad de enseñanza pues es perniciosa a causa de la carencia de preparación pedagógica en ciertos fundadores de las escuelas. Se ataca a Francisco Ferrer Guardia y sus Escuelas Modernas. Afirma que Ferrer «carecía de ilustración, de cultura y de cierta suavidad pseudosentimental...», y que «En todos los libros editados por Ferrer para la enseñanza en sus Escuelas y la propaganda de sus ideales se niega todo: Dios, la patria, la familia, el Estado, el respeto a la autoridad y a los padres, cuanto constituye la base primordial de toda sociedad organizada, sean cuales fueren las ideas políticas y religiosas de los hombres que la constituyen»[39].

Para ella, en la escuela lo primero que se debe inculcar al niño es el nacionalismo y el sentido patrio. Condena la escuela mixta desde una perspectiva fisiológica. Escribe lo siguiente en su revista *Vida Española:*

«La promiscuidad de sexos es cosa que ya no se discute en el mundo (...) Los más ilustres pedagogos, hombres y mujeres, salvo excepciones, opinan que sólo hasta la edad de seis años la mujer y ocho el hombre, deben estudiar juntos»[40].

Por algo algunos admiradores de Eva Canel vieron en ella a una gran educadora y una escritora social. Si hoy en día muchas de sus teorías resultan ya arcaicas y fuera del lugar, es innegable que ella marcó su tiempo con sus teorías educativas.

[36] *Eva Canel, «Aclaración necesaria» en* El regionalismo de los catalanes..., *conf. cit., p. V.*

[37] *Eva Canel,* Por la justicia y por España, *op. cit., p. 23.*

[38] *Eva Canel, «Una cosa es predicar... y otra dar trigo»,* Kosmos *nº 63 del 01/12 /1906, p. 599.*

[39] *Eva Canel,* Por la justicia y por España, *op. cit., p. 536.*

[40] *Eva Canel, «Presupuesto de cultura. Escuelas mixtas»,* Vida Española *nº 21 del 24/5/1908, p. 8.*

Por lo que a la visión caneliana de la mujer se refiere, hay que subrayar que Eva Canel era una mujer antifeminista y nunca lo ocultó. Muestra su rechazo de este modo:

«Soy mujer, y mujer a quien repugnan tanto las mujeres con pantalones como los hombres con enaguas (...) Ni soy emancipada ni emancipadora, ni feminista siquiera (...)... hace ocho años vengo haciendo propaganda contra la emancipación de la mujer; el divorcio; los modernos programas escolares, y contra el femenismo... yo llamé masculinismo a éste y se quedó la frase entre los que aplaudían mis ideas, que eran la mayoría de los que me escuchaban»[41].

Canel reprocha a las mujeres su «masculinismo», esto es su actitud consistente en rechazar los trabajos del hogar por la única razón de que son instruidas y poseedoras de títulos académicos. Para la escritora asturiana, el hecho de que una mujer posea un diploma no debe nunca apartarla de sus deberes y obligaciones caseras y matrimoniales.

En lo que respecta la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, Eva Canel combate a la que pide esta igualdad de derechos, pues tal petición la aleja de sus nobles funciones de esposa y de madre. A su parecer los sistemas y los programas escolares son responsables de la evolución del feminismo. Dice que «los programas masculinizados... reflejan la educación desde la infancia, y pervierten la inteligencia femenina...»[42].

Eva Canel ensalza las grandes cualidades morales de la mujer asturiana. Afirma que las mujeres asturianas tienen «elegancias morales y delicadezas del espíritu», que «pocas, poquísimas mujeres en el mundo poseen inteligencia más viva, ni más fina penetración, ni razón más asentada, ni más sano discurso (...).

... La manera de ser y de vivir y de pensar de aquellas mujeres, no guarda regla comparativa con ninguna otra... Las aldeanas de mi tierra son guardadoras fieles de la honra conyugal y compañeras abnegadas del marido en todos los momentos de la vida...»[43].

En definitiva, según Eva Canel, para que las mujeres sean respetadas, es preciso que «se haga de ellas mujeres buenas antes que sabias; honestas antes que descaradas; sencillas antes que orgullosas; modestas antes que presumidas; inteligentes antes que eruditas, y fuertes de corazón, antes que desgastadas de cerebro»[44].

A la hora de concluir este apartado sobre la ideología y la visión del mundo de Agar Eva Infanzón y Canel, no dejaremos de subrayar que en general tenía una visión negativa y pesimista de la España de su tiempo. Buena muestra de este pesimismo es el tono satírico de sus obras, sátira de los vicios y de la inmoralidad de un «pícaro mundo» aquejado por las injusticias, las calumnias, el egoísmo, la corrupción, el nepotismo etc...

[41] *Eva Canel, «Otro que bien baila»*, Kosmos *nº 76 del 15/6/1907, p. 362.*

[42] *Eva Canel,* La educación y la Ilustración de la mujer, El feminismo como perturbación social, *Tipografía y Encuadernación de «El Correo Español», Buenos Aires, 1903, p. 5.*

[43] *Eva Canel, «Las mujeres de mi tierra» en* Magosto, *op. cit., p. 19.*

[44] *Eva Canel,* La educación y la Ilustración de la mujer... *conf. cit. p. 36.*

V. Las obras de Eva Canel

La personalidad literaria de Eva Canel tiene muchos aspectos y en su obra narrativa se opera una mezcolanza de varias tendencias. Y es que la autora de *La Pola* utiliza dentro de una misma novela o novelita las técnicas románticas, realistas, naturalistas, etc.

Eva Canel cree en la libertad del arte. Para ella lo importante en una novela no son las técnicas y tendencias novelescas, sino el mensaje que se quiere transmitir, con tal de que la novela sea poética, lírica y sentimental. En la novela caneliana los idealismos son un pretexto para fustigar los vicios sociales.

Canel no fue la única mujer escritora que adoptó esta actitud literaria. Según Juan Ignacio Ferreras, el procedimiento era frecuente, casi de moda durante la segunda mitad del siglo XIX. Refiriéndose a la escritora zaragozana, Pilar Sinués, dice: «No hay que olvidar que Pilar Sinués escribe casi durante la segunda mitad entera del siglo y que parece abierta a todas las influencias... en su obra podríamos encontrar varias tendencias novelescas: Sinués cultiva indistintamente desde la leyenda romántica hasta la novela histórica, la novela de costumbres, la dualista moral, la prerrealista sin duda, y quizás también la novela realista»[45].

Como los grandes maestros del realismo español del siglo XIX, Eva Canel aboga por un realismo al modo de la tradición española del Siglo de Oro. Respecto al naturalismo francés, tiene la misma postura que Benito Pérez Galdós en su *Memoranda*[46]. De este modo defiende Canel la tradición literaria gloriosa de España en su conferencia titulada *La conciencia española ante el Nuevo Mundo:*

«Los franceses nos tomaron nuestro clasicismo literario, nuestro teatro romántico, nuestra poesía épica y nos lo devolvieron adobado con salsas a su paladar, haciendo que nos regodeásemos con una cosa nueva.

Alemania cogió nuestros filósofos, Vives y Lulio especialmente y machacándolos con Aristóteles y algunos otros griegos, nos devolvió una escuela kantiana y una escuela hegeliana y otras escuelas no todas aceptables ni beneficiosas.

Inglaterra copió nuestras leyes náuticas, nuestras leyes comunales, y las que protegían al obrero en los siglos XVI y XVII...»[47].

La fe de Eva Canel en la tradición realista de la literatura española la aparta del naturalismo puro tal como lo preconizaba Emilio Zola. Lo primero que rechaza Canel del naturalismo zolesco es su ateísmo. Con todo, rechaza el naturalismo francés y aboga por un naturalismo típico español calzado en el realismo clásico.

[45] *Juan Ignacio Ferreras,* La novela decimonónica escrita por mujeres, *Seminario de escritoras románticas españolas, 6, 7, 8 y 9 de marzo de 1989, p. 4 (En prensa).*

[46] *Benito Pérez Galdós, «Leopoldo Alas (Clarín)» en* Memoranda, *Perlado, Páez y Compañía, Madrid, 1906, pp. 124-125.*

[47] *Eva Canel,* La conciencia española ante el Nuevo Mundo, *conf. cit., p. 19.*

La sencillez y la llaneza caracterizan el estilo caneliano. Su amiga y admiradora, la escritora santanderina Concha Espina habla de «... Eva Canel (...) con su ingenio fecundo y cultivado de periodista de raza, de escritora de buena cepa, en cuyo arte sentido y verdadero, brillan con igual éxito los rasgos festivos en la polémica ligera, la erudición en la crítica desapasionada y leal, y siempre el estilo castizo y ameno, sin decaimientos «modernistas» y sin rancias vulgaridades»[48].

Eva Canel escribió una ingente obra que abarca todos los géneros literarios: comedias, dramas, novelas, cuentos, narraciones de viajes, artículos de crítica, etc. Escribía para el público y estaba convencida de que tarde o temprano ese público iba a leer sus obras. A ella no le gustaba que se apreciasen sus obras por sentimiento, sino por sus méritos literarios.

Sus obras se editaron en Madrid, La Habana y Buenos Aires, y todavía no se ha hecho un volumen de sus obras completas.

Es con el periodismo que entró en el mundillo de la literatura. Además de sus numerosas colaboraciones en diarios y revistas españoles y extranjeros, fundó sus propias revistas. Fundó y dirigió en La Habana *La Cotorra* (1891-1893), *Kosmos* (1904-1908) y en Buenos Aires, *Vida Española,* que no duró más que un año por razones de salud de su directora. *La Cotorra* tiene el epígrafe de «semanario político-satírico que no sabe tirar al sable y no se bate más que a picotazos».

Kosmos es, según su fundadora, «esta importantísima revista, la más adecuada para la familia por estar escrupulosamente ajustada a la moral y a la perfecta educación del hogar...» Trata de temas tales como la educación, la verdad, la caridad, el culto al hogar, el patriotismo, la unión iberoamericana, el amor al prójimo y a la raza, etc. Como lo indica su nombre, *Kosmos* goza renombre universal.

Vida Española tiene por objetivo la defensa de los intereses de España y de los españoles en Hispanoamérica.

El año 1891 es una fecha clave en las actividades periodísticas de Eva Canel por las distinciones honoríficas que obtuvo. La nombraron presidente honoraria de la Asociación de la Prensa Portorriqueña. Con la fundación de *La Cotorra* el jurado internacional de la Exposición de Chicago le otorgó una medalla por ser un periódico dirigido y redactado por una mujer.

Eva Canel escribió más de 25 conferencias, y más de 15 permanecen inéditas. He aquí unos títulos:

— *Las mujeres de mi tierra* (1893): conferencia en la cual ensalza las virtudes de las mujeres asturianas.

— *Asturias y los asturianos* (1894): aquí, Eva Canel aboga por la fraternidad entre los españoles residentes en Cuba, alegando que los españoles

[48] *Concha Espina de Serna, «Desde el norte de España»,* Kosmos, *nº 56 del 15/8/1906, p. 427.*

no se marcharon de su país por pobreza y miseria, sino por espíritu aventurero innato en ellos.

— *El regionalismo de los catalanes y sus relaciones con la patria* (1899).

— *La educación y la ilustración de la mujer. El feminismo como perturbación social* (1903).

— *Isabel y Colón: reflexión crítica sobre algunos puntos de Historia* (1907).

La obra teatral de Eva Canel no es tan ingente como sus conferencias. Escribió dos dramas: *La Mulata* (1893) y *Fuera de la Ley* (1902); dos comedias: *El indiano* (1894) y *La abuelita* (1905); dos monólogos: *De Herodes a Pilatos* (1905) y *Soy Yo* (1906); dos diálogos: *Agua de limón* (1905) y *Uno de valer* (1907). Escribió también una comedia en colaboración con Antonio Caldeira: *El fruto sano,* en tres actos.

Se nota en sus obras teatrales el carácter moralizador y maniqueísta. Se ensalza al bueno y se condena al malo. Canel aboga por la verosimilitud y el realismo en el teatro. El teatro caneliano es romántico. Como en sus novelas, en sus obras teatrales hay amor pasional y profundización psicológica.

La obra narrativa de Eva Canel comprende los cuentos, las narraciones de viajes y las novelas. Escribió muchos volúmenes de cuentos. El primero se titula *Cosas del otro mundo* (1889): cuentos históricos y viajes por América. Otro volumen de cuentos es *De América* (1889), dos tomos: cuentos americanos, viajes e historias. Su obra *Magosto* (1894), además de las conferencias referentes a las costumbres asturianas, contiene cuentos asturianos. En los cuentos encontramos la misma temática y las mismas técnicas narrativas empleadas en sus novelas.

Eva Canel escribió dos prestigiosos libros de memorias. El primero se titula *Por la justicia y por España* (1909). Es obra voluminosa, de más de 700 páginas, que encierra toda su ideología política. Trata del asunto Ferrer y ensalza la política de Antonio Maura. Este libro es de un gran interés en cuanto a lo que se refiere a la vida política de España a principios del siglo XX. Otro libro de memorias es *Lo que vi en Cuba* (1916), obra en la cual Canel hace la crónica de sus viajes y experiencias en Cuba después de su independencia, libro también de un gran interés histórico. *Álbum de la Trocha* (1897) fue escrito en colaboración con otros periodistas. Cuenta la crónica de un viaje de Eva Canel y sus colegas a través de Cuba durante la guerra. Otros libros de viajes que no hemos podido localizar son:

— *Por los mares australes* (1904).

— *Viaje a la Tierra del Fuego,* con muchos grabados.

Por lo que a las novelas se refiere, Eva Canel escribió seis. Hay cuatro etapas en su publicación. La primera corresponde a la publicación de sus dos primeras novelas: *Trapitos al sol* (1891) y *Manolín* (1891).

Eva Canel subtitula *Trapitos al sol,* «novela político-periodística». Es la novela más extensa (383 páginas) y la más satírica. El solo título es ya de por sí muy llamativo del contenido satírico y de denuncia. Con esta obra, Eva Canel se proponía poner al desnudo los vicios de la sociedad de la Restauración. Ambientada en Madrid entre 1884 y 1885, la novela relata las luchas políticas entre liberales y conservadores. Canel denuncia también aquí el turno pacífico entre Práxedes Mateo Sagasta y Cánovas del Castillo.

Manolín es la novela original de costumbres asturianas. Como la Pardo Bazán en *Los pazos de Ulloa,* Pereda en *Don Gonzalo González de la Gonzalera,* o Palacio Valdés en *La aldea perdida,* Eva Canel, en *Manolín,* se queja de la pérdida de las virtudes tradicionales y del desmoronamiento de las antiguas y nobles costumbres ancestrales de su Asturias natal en los tiempos inmediatos a la revolución de septiembre de 1868.

La segunda etapa corresponde al año 1893 con la publicación de *La Pola* y *Oremus. Oremus* trata de la segunda guerra carlista, guerra civil entre carlistas y liberales en Vizcaya. *La Pola* fue reimpresa cuatro veces y fue la novela más famosa de Eva Canel. Es la más corta de las seis que escribió (sólo 112 páginas). Ella misma la llama «mi novelita». La acción de *La Pola* transcurre en Madrid. La novela trata el tema de los amores imposibles y contrariados.

Igual que sucedió con la sobras teatrales, la acusaron de plagio; decían en Cuba que sus novelas fueron escritas por su marido y que ella aprovechaba de las obras inéditas suyas; son acusaciones falsas y carentes de fundamento.

La novela siguiente se publicó seis años después de las dos últimas. En efecto, en 1899 vio la luz su novela sobre la guerra de Cuba, *El agua turbia.* Eva Canel no oculta su patriotismo en la obra, anatematizando el comportamiento belicoso de los insurrectos cubanos que luchan contra España, la madre patria. Condena también a ciertos españoles residentes en Cuba, traidores de su país, calumniadores de su propia patria.

En 1905, Canel publicó otra novela titulada *La Volatinera,* que edita con el pseudónimo de Clara Mont, sin que se sepa por qué. La acción de la novela se desarrolla en Lisboa en el año de la revolución de septiembre. Muchos españoles simpatizantes de la reina Isabel II emigran a Portugal. Eva Canel no oculta aquí su simpatía y admiración por Isabel II. Habla de «la caída del trono que más poderoso ha sido en la tierra: el trono de Isabel la Católica y de San Fernando».

Otra novela de Eva Canel que no hemos podido localizar se titula *Las manos muertas* (Buenos Aires, 1904).

A la hora de concluir este trabajo, cabe subrayar que el objetivo de las presentes páginas no es otro que despertar el interés de la crítica y del

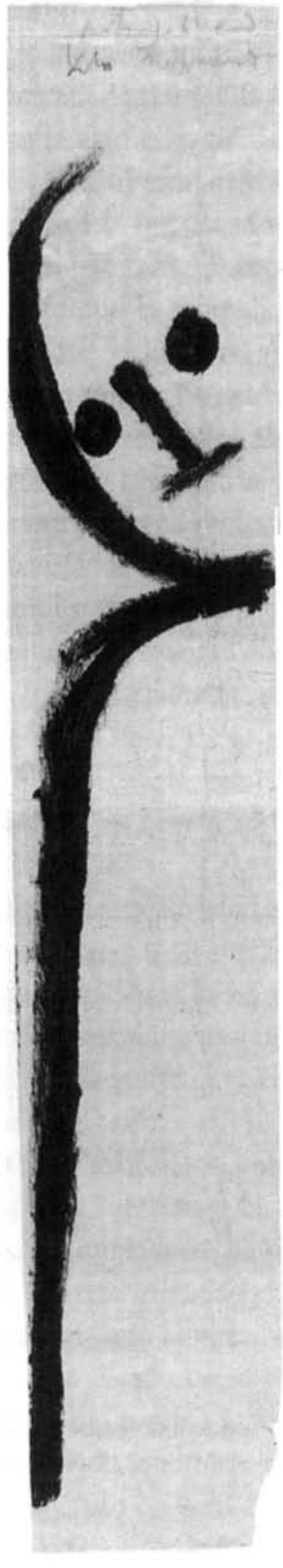
público lector sobre la obra de Agar Eva Infanzón y Canel. Después de su muerte, sus obras no han vuelto a ser reimpresas. Sólo una mínima parte de ellas se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la Hemeroteca y en la Biblioteca Real. Muchos manuales de historia de la literatura no mencionan ni siquiera el nombre de Eva Canel. Las enciclopedias y los catálogos de escritores españoles del siglo XIX le dedican sólo unos renglones, si es que lo hacen. El silencio de la crítica y de los estudiosos amenaza con borrar para siempre el nombre de Eva Canel de la historia literaria.

Además de Eva Canel, hay un sinnúmero de escritoras que hoy han caído en el más absoluto de los olvidos. ¿Quién recuerda a Angela Grassi, la Infanta Paz de Borbón, la baronesa de Wilson, María Josefa Massanés, Amalia Fenollosa, Blanca de los Ríos, Caterina Albert *(Víctor Catalá)*, Sofía Casanova, Carmen de Burgos *(Colombine)*?...[49].

El conocimiento de la obra de Agar Eva Infanzón y Canel es importante para entender en profundidad la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX en España y en Hispanoamérica.

[49] *Respecto a la nómina de las escritoras olvidadas, véase Ángela Ena Bordonada,* Novelas breves de escritoras españolas, 1900-1936, *Editorial Castalia, 1989, p. 8.*

Jean Kenmogne



Paul Klee:
***Despidiéndose,* 1938**